

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

La comunidad y lo comunitario en medio de la guerra.

Ardila, Sara.

Cita:

Ardila, Sara (2006). *La comunidad y lo comunitario en medio de la guerra. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/377>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/2ub>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA COMUNIDAD Y LO COMUNITARIO EN MEDIO DE LA GUERRA

Ardila, Sara
Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana. Colombia

RESUMEN

El presente trabajo aborda la cuestión de los usos de "la comunidad" y "lo comunitario" (Bauman, 2000, 2001), los cuales se ejemplifican a partir de lo que ocurre en un contexto marcado por las lógicas de la guerra, en donde "lo comunitario" juega un papel tanto en la resistencia frente a ésta, como en su perpetuación. Así mismo y considerando los efectos en el tejido social en medio de la guerra descritos por Martín-Baró (1984, 1988) y vistos a la luz de la situación actual en Colombia, se señalan las dificultades para propiciar y desarrollar intervenciones de carácter comunitario, pero a la par, se subraya la importancia de tales iniciativas como estrategia, precisamente, de generar otros modos de convivencia.

Palabras clave

Comunidad Guerra Psicología comunitaria

ABSTRACT

THE COMMUNITY AND THE COMMUNITARY IN THE MIDDLE OF WAR

This work addresses the topic of using the approaches of "community" and "communitary" (Bauman, 2000, 2001), they are exemplified from what happens in a context dominated by the war logics, where "communitary" plays an important role both in war resistance and in its continuation. Furthermore, taking into account the effects on the social weave in the middle of the war described by Martín-Baró (1984, 1988) and compared to the actual situation in Colombia, the work points out the difficulties to promote and develop communitary interventions, but on the other hand it points out how those initiatives are very important as an strategy to generate other way of living together.

Key words

Community War Community psychology

INTRODUCCIÓN

Las siguientes reflexiones surgen de los hallazgos preliminares del trabajo de tesis titulado "*Posibilidades y restricciones para la atención comunitaria en salud mental de los pacientes psiquiátricos en el sistema de salud colombiano*" [1], investigación que constituye el producto final de mis estudios en la maestría en Psicología Social Comunitaria de la Universidad de Buenos Aires. En ésta indago por los aspectos contextuales que podrían estar incidiendo en la materialización de los acuerdos de la Declaración de Caracas de 1990, específicamente por el marco dado por el sistema de salud. No obstante, en el trabajo me he encontrado con que otra variable a tener en cuenta para que la atención comunitaria en salud mental sea o no posible, lo constituye la violencia generalizada que se vive en el país. Así, en el presente escrito pretendo profundizar en este aspecto.

Reiteradamente se ha señalado que la psicología comunitaria -o social comunitaria como se suele denominar a la corriente latinoamericana [2]- surgió como una práctica que buscaba oponerse a la concepción tradicional, individualista, de la psicología; pero sobretodo, como una forma de encarar los problemas de injusticia y opresión de amplias mayorías de las sociedades, en este caso, las latinoamericanas. Entre sus valores orientadores se ha incluido, como lo señala Montero [3], aquellos relacionados con "(...) *la transformación en función del bienestar, el desarrollo de una condición social basada en la libertad, la justicia, el respeto, la solidaridad, el compromiso, la autonomía, y el logro de formas armoniosas de equilibrio con el entorno*".

Sin embargo, y pese a perseguir fines sin duda nobles, su surgimiento y desarrollo pueden enmarcarse dentro de una tendencia más amplia que trasciende las fronteras de la psicología, y que hace parte de lo que se ha denominado como el resurgimiento del "comunitarismo" [4].

Ubicar a la psicología comunitaria en este contexto más amplio resulta pertinente, puesto que permite abrir interrogantes y discusiones sobre las formas en las que pueden ser utilizadas la disciplina, sus conceptos y sus estrategias de intervención. En este sentido, la gran proliferación y popularidad de la que gozan las ideas y las prácticas "comunitarias" en la actualidad, conduce a preguntarse si en éstas se evidencia aquello que señala Massumi [5], y es la convergencia en la actualidad de las dinámicas del poder y de la resistencia.

COMUNITARISMO EN MEDIO DE LA INSEGURIDAD

El resurgimiento del "dogma comunitario" puede verse como un síntoma en la era de la "modernidad líquida", síntoma que evidencia la creciente sensación de inseguridad de las personas simultánea con la progresiva debilidad de los Estados [6]. Este comunitarismo evidencia la nostalgia y añoranza por un lugar cálido, acogedor y confortable. Como lo afirma Bauman [7], la palabra "comunidad" produce una buena sensación: "*está bien tener una comunidad, estar en comunidad (...) tenemos el sentimiento de que la comunidad es siempre algo bueno*".

Sin embargo, se habla de nostalgia en la medida en que, como lo plantea Hobsbawm (1994) [8]: "*La palabra "comunidad" nunca se ha usado de forma más indiscriminada y vacía que en las décadas en las que las comunidades en sentido socio-lógico se hicieron difíciles de encontrar en la vida real*".

Las comunidades que fueron arrasadas en el proceso de consolidación de los Estados vuelven a resurgir en la medida en que éstos, o más bien la seguridad que se supone proporcionaban, desaparece. El comunitarismo, señala Bauman[9], es una reacción previsible a la acelerada licuefacción de la vida moderna.

Sin embargo, las comunidades que surgen en esta época son diferentes, y su tinte característico está dado por el aferrarse a lo que puede denominarse como el "dogma de la comunidad étnica", mediante el cual se naturaliza la historia, y se justifica la separación radical entre "ellos" y "nosotros" [10].

Lo que se pretende subrayar a continuación son los usos del discurso comunitarista en medio de la guerra. Más que tratar de definir si eso a lo que se está llamando comunidad corresponde o no a las definiciones teóricas de la misma[11], se quieren resaltar los usos diversos que se le está dando.

¿POR QUÉ HABLAR DE COLOMBIA?

Además de ser un contexto en el cual es posible observar esta proliferación de los usos del discurso y la práctica comunitarista, Colombia es un país hacia el cual la región debe mirar puesto que, y pese a que un análisis riguroso al interior de los países latinoamericanos posiblemente evidencie una mayor fragmentación y heterogeneidad de la que se ve externamente, podría decirse en líneas generales que lo que ocurre en Colombia va en contravía de la tendencia política de la región.

Como lo afirma la escritora Laura Restrepo[12]:

"No deja de ser una gran paradoja que en medio de un proceso generalizado en el continente, de búsqueda de salidas más democráticas y menos autoritarias, menos discriminatorias, y menos ignorantes de los pobres, en Colombia está pasando justamente lo contrario. Nosotros somos la vanguardia de la vuelta atrás (...) Yo pienso que estamos en una contrarrevolución".

La tendencia colombiana es importante para la región dado que, como también lo señala Restrepo, el gobierno actual de Colombia sirve de punta de lanza de la política de los Estados Unidos frente a América Latina, además de ser el tercer receptor de ayuda extranjera por parte de Estados Unidos después de Israel y de Egipto[13].

Señalar esto no es fácil, pero posiblemente sea hora de dejar de indignarnos por la mala imagen del país en el exterior, y atrevernos a admitir que muchas veces la realidad es peor[14].

COMUNIDADES EN GUERRA

Aunque parezca una afirmación que se cae de su peso, Colombia está en guerra. Pero en el actual panorama nacional e internacional, y pese a lo evidente de la situación que se vive, se ha pretendido hacer un deslizamiento de "*la guerra*" y el "*conflicto interno*" hacia el "*terrorismo*", artilugio lingüístico que tiene serias implicaciones políticas, jurídicas y diplomáticas[15].

Pero para el tema que aquí se está tratando es relevante subrayar una de tales implicaciones, y es la relacionada con el hecho de buscar romper la idea de la neutralidad de la población civil:

"En las sociedades democráticas no hay neutralidad de los ciudadanos frente al delito", ha dicho (el presidente Uribe) en varios discursos. "No hay distinción entre policías y ciudadanos". (...) dado que los civiles son las principales víctimas de las guerrillas ellos deben tomar partido y una posición activa (...). Por ejemplo, sirviendo como cooperantes o informantes" [16]. Justamente esto ejemplifica a la *polarización*, uno de los componentes que según Martín-Baró[17] caracteriza a las relaciones sociales en la guerra. Ésta, junto con la *violencia* y la *mentira*, son los tres pilares en los que se sostiene y materializa el deterioro de la convivencia social. La polarización produce una fisura crítica en el marco de convivencia, una división radical entre "ellos" y "nosotros", al estilo del dogma comunitario

señalado por Bauman[18].

La violencia se generaliza y se recurre a ella lo mismo para resolver problemas grandes o pequeños, eligiéndose porque es eficaz, por su valor instrumental. Como lo señala Martín-Baró[19]: "*(...) puede que la violencia no sea muy racional en muchos casos, pero ciertamente es útil en casi todos*".

Finalmente la mentira atraviesa los niveles macro y micro-sociales y lleva a una dinámica constante de encubrimiento y desconfianza. Como dijo alguien haciendo alusión a las interacciones sociales en Colombia: "*aquí la desconfianza no se le niega a nadie*". Estos tres componentes tienen como consecuencia el aumento en la fragmentación de la sociedad, y el desinterés creciente, por la desconfianza, de realizar cualquier actividad colectiva: cuanto menos se conozca de los otros y cuanto menos los otros conozcan de mí, mucho mejor... pero a la par, la paradoja de la situación es que ésta estrategia de protección a su vez aumenta la desconfianza.

Aún así, Martín-Baró[20] señala que precisamente en éste tipo de situaciones, una estrategia de intervención es aquella centrada en promover actitudes de cooperación y de solidaridad: concientizar respecto a la comunidad de intereses, despolarizar, desideologizar y desmilitarizar las relaciones sociales[21].

En este sentido se puede citar el ejemplo de las "comunidades de paz" como estrategia para resistir a la guerra y a los diferentes actores armados. Éstas nacen del rechazo de la población civil frente a las acciones de los actores armados, y surgen precisamente en poblaciones azotadas por la violencia proveniente de todos los actores armados. Desde 1987, año en que surgió la primera de estas comunidades, se han conformado 52[22].

Su bandera ha sido la de mantener la neutralidad frente a todos los actores armados, entendiéndola como la toma de postura por parte de la comunidad de no participar en el conflicto armado, de asumir la paz como opción de vida.

Sin embargo, estas comunidades, como por ejemplo la de San José de Apartadó, han sido ampliamente hostigadas y acusadas de colaboradoras de la guerrilla por parte del gobierno[23]. Pese a ser una iniciativa que busca salirse de la lógica de la guerra, y resistir a ésta, se ha pretendido ubicarla en uno de los polos del conflicto, en este caso, como aliada con la guerrilla. Paradójicamente este ataque a las comunidades viene de un gobierno que ha usado como bandera la idea de lo "comunitario", hasta tal punto que el plan nacional de desarrollo 2002-2006 se titula "Hacia un Estado Comunitario".

El Estado comunitario, según el documento oficial es visto como:

"Un Estado participativo que involucre a la ciudadanía en la consecución de los fines sociales. Un Estado gerencial que invierta con eficiencia y austeridad los recursos públicos y un Estado descentralizado que privilegie la autonomía regional con transparencia, responsabilidad política y participación comunitaria" [24]. (p. 19)

Interesa subrayar cómo se evidencia en el discurso del gobierno, el valor social con que cuentan los términos "comunitario" y "comunidad", que buscan, como lo señala Bauman[25], evocar emociones placenteras, un lugar cálido, acogedor, seguro. También, el plan de gobierno señala como objetivo principal el "brindar seguridad democrática", siendo una de las estrategias para alcanzarlo, "la promoción de la cooperación ciudadana" que significa que los ciudadanos "*cumplan con su deber de respaldar el esfuerzo estatal de brindar seguridad*", creándose por ejemplo "redes de cooperación". Una vez más la polarización: o se está con nosotros, o se hace parte de los otros.

Otra de las estrategias para la consolidación del "Estado Comunitario" es la de los consejos comunitarios. Para el gobierno, los consejos posibilitan que la gestión pública se oriente a partir de las necesidades de los ciudadanos, pero para los críticos, son espacios de demagogia que contribuyen a mantener los altos niveles de popularidad del Presidente[26]. Valga citar al presidente mismo en uno de sus consejos comunitarios:

Querida comunidad: Bueno quiero darles un saludo muy afectuoso (...) Estos consejos comunitarios nos han servido de encuentro con las comunidades de los diferentes departamentos de la Patria. El Gobierno comunitario tiene que ser un Gobierno en el cual, finalmente, el gran beneficiario sea la comunidad, quien debe participar activamente en la toma de decisiones del Estado, en la ejecución de esas decisiones, en la vigilancia de la ejecución de las tareas del Estado, para garantizar transparencia y para garantizar que los recursos -finalmente- se traduzcan en bienestar comunitario[27].

El presidente, como señala Carlos Gaviria, "es muy diestro en encontrar expresiones muy atractivas para nombrar realidades muy miserables[28]".

CONCLUSIONES

Comunidad y comunitario pueden significar muchas cosas: desde las comunidades de paz hasta el Estado Comunitario con su seguridad democrática y sus consejos comunitarios. Muchas cosas. ¿Cómo se pronunciará y que hará la psicología comunitaria al respecto?

Importa recordar aquí que la psicología comunitaria ha tenido desde siempre un vínculo con la política, y en esta medida, no es posible desentenderse de la ambigüedad y abuso que se ha dado a sus estrategias y conceptos para finalidades autoritarias o represivas.

Es claro que uno de los aspectos más lastimados por la guerra es el vínculo social, y que justamente una de las salidas frente a ésta sea recuperarlo. Pero cabe preguntarse cómo y de qué manera se está recuperando, y qué es lo que se pretende despertando la euforia del "nosotros" y de "la comunidad".

Toda psicología, lo señalaba Martín-Baró[29], es política, dado que su quehacer teórico y práctico está condicionado por los intereses sociales en juego. Desconocer a qué intereses sociales está sirviendo, deliberadamente o no, es ignorar su lugar dentro de la conflictiva social.

Los colombianos necesitamos afrontar el trauma psicosocial[30] que acarrea la guerra en sus dimensiones colectiva e individual. Necesitamos recuperar el sentimiento de seguridad sobre lo que pensamos, poder volver a creer en opciones sociales y políticas, y sobre todo desmilitarizar nuestra vida, nuestros discursos y nuestras mentes.

17. Martín-Baró, I. "Guerra y salud mental" (1984) En Martín-Baró, I. (comp.) *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. El Salvador: UCA Editores, 2000.

18. Bauman, Z., 2000, *Ibíd.*

19. Martín-Baró, I. "La violencia en Centroamérica: una visión psicosocial" En *Revista de Psicología de El Salvador*, 1990, Vol. IX NQ 35: 123-146.

20. *Ibíd.*

21. Martín-Baró, I. "La violencia política y la guerra como causas en el país del trauma psicosocial en El Salvador" *Revista de Psicología de El Salvador*, 28, Abril-Junio 1988, pp. 123-141.

22. Sandoval Zapata, K. "Comunidades de paz en medio de la guerra?" *Anacrónica*. No 4, Febrero de 2006. <http://anacronica.univalle.edu.co/>

23. *Ibíd.*

24. República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006: Hacia un Estado Comunitario*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2.003.

25. Bauman, Z. 2001, *Ibíd.*

26. *Revista Semana Los consejos del presidente* No. 1147, abril 25 de 2004

27. Uribe Vélez, A. *Consejo Comunal de Gobierno # 16*, Enero 18 de 2003, Ibagué, Tolima.

28. *Diario El Colombiano, Gaviria tomará en serio la constitución*. Abril 7 de 2006

29. Martín-Baró, I. "Procesos psíquicos y poder". En D'Adamo, O., García Beadoux, V., y Montero, M. (Eds) *Psicología de la acción política*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1995, pp. 205-233.

30. Martín-Baró, I., 1.988. *Ibíd.*

BIBLIOGRAFÍA

1. Directora de tesis, Prof. Alicia Stolkner., Sub-directora, Prof. Amelia Fernández Juan.

2. Montero, M. *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2004.

3. *Ibíd.*

4. Bauman, Z. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000/2003.

5. Massumi, B. (2002) citado por Zizek, S. *La revolución blanda*. Buenos Aires: Ed. Atuel, 2004

6. Bauman, Z. *Ibíd.*

7. Bauman, Z. *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2001/2003.

8. Hobsbawm, E. (1994) citado por Bauman (2001) *Ibíd.*

9. Bauman, Z. 2000, *Ibíd.*

10. Bauman, Z. *En busca de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999/2001.

11. Ver por ejemplo Montero, M. (2004), *Ibíd.*

12. *Revista Credencial Entrevista de Antonio Morales a Laura Restrepo*. Febrero de 2.006.

13. Richani, N. *Sistemas de guerra: La economía política del conflicto en Colombia*. Bogotá: Ed. Planeta, 2.003.

14. García Márquez, G. *Por un país al alcance de los niños*. Bogotá: Villegas Editores, 1998.

15. *Revista Semana Si hay guerra, señor presidente*. No. 1188, febrero 6 de 2005

16. *Ibíd.*